

Vida de alabanza 03

Lo que adoración realmente significa

Pastor Erich Engler

En esta serie estamos hablando sobre alabanza y adoración. En la enseñanza del día de la fecha vamos a observar la diferencia que existe entre estos dos términos.

Para comenzar vamos a ir al pasaje de Juan 4:23 y 24.

En las enseñanzas anteriores habíamos estado considerando la manera en que Dios define la alabanza, hoy vamos a ver lo que Él nos dice acerca de la adoración.

Estas son las palabras de Jesús en la fase de transición entre el antiguo y el nuevo pacto. Jesús vino por primera vez a la tierra bajo el tiempo del antiguo pacto, sin embargo, habla proféticamente del nuevo.

(23) Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

(24) Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.
(RV 1960)

Este pasaje define claramente la manera en que debemos adorar a Dios.

Lo opuesto a la adoración en espíritu es adoración en la carne.

¿Qué es la adoración en espíritu? Es la adoración que procede del corazón o espíritu renacido.

Un aspecto de suma importancia en la adoración en espíritu es la oración en lenguas. Podemos orar y también cantar en lenguas.

¿Qué sería adorar en la carne? Hacerlo a través de las obras.

En realidad, el acto de adorar a Dios debería ser algo muy simple y sencillo, sin grandes complicaciones. A menudo, tendemos a hacerlo agregándole algunos componentes con la intención de “hermosarlo”.

Sin embargo, tenemos que ser cuidadosos para no sobrepasar la barrera de lo espiritual y caer en lo carnal.

Cuando estamos simplemente como espectadores nuestra adoración se torna completamente carnal.

Algunos de los elementos que suelen ser usados muy frecuentemente en la adoración son la danza profética y el agitar de banderas. Esto no tiene que ver necesariamente con la adoración en espíritu. En nuestra iglesia no hacemos uso de estas prácticas porque consideramos que esto sirve principalmente para atraer la atención hacia la persona y no hacia la adoración en sí misma.

Lo que muchos utilizan como medios de expresión tiene que ver con adoración en la carne.

Personalmente no tengo nada en contra de las banderas o estandartes. De hecho, aquí en nuestro templo tenemos algunos. Sin embargo, considero que no sería correcto utilizarlos para hacer un espectáculo en las reuniones. Esto serviría más que nada para distraer la concentración del verdadero motivo de nuestra adoración quien es nuestro Dios y sería simplemente una adoración en la carne.

En el momento en que la congregación se concentra en el espectáculo que se está llevando a cabo adelante, deja de adorar. Lo mismo sucede con la denominada “danza profética”.

Cuando alguien está danzando, los demás habrán de estar mirando y dejarán de adorar. Esto sucede primordialmente cuando la danza es protagonizada por las damas.

No me malinterpreten por favor, yo no me refiero con esto a un espectáculo teatral o musical propiamente dicho, sino a la adoración en general dentro del servicio dominical de la iglesia.

La adoración en la iglesia debería ser lo más limpia y pura posible, sin agregados de ninguna clase, para poder concentrarse solamente en el Señor. Una de las cosas que más me agrada de nuestro grupo de alabanza y adoración es que al hacerlo, ellos nos invitan simplemente a entrar en la intimidad del trono de Dios.

Cuando adoramos a Dios desde la profundidad de nuestro espíritu renacido, no necesitamos agregados de ninguna clase.

Lamentablemente, muchas iglesias y ministerios, quienes no tienen la revelación del Evangelio de la gracia o este no ocupa el lugar central y principal en sus reuniones, necesitan sustitutos para llenar el espacio.

La mayoría de nosotros, quienes hemos experimentado la revelación de la gracia divina, nos hemos dado cuenta de que ésta nos satisface completamente y no necesitamos agregarle absolutamente nada.

La gracia divina es todo lo que necesitamos.

Cuando tenemos revelación de la gracia divina, la esencia misma del Evangelio, se hace mucho más fácil adorar a Dios en espíritu y en verdad. Él nos ha concedido el Espíritu de gracia.

Por tanto, si bien hay determinados elementos que se pueden incorporar dentro de la alabanza y la adoración, hay que ser muy sensible para discernir hasta donde es correcto utilizarlos de modo que no caigamos en una adoración en la carne.

Aquí, en nuestra iglesia local, ponemos el énfasis en la simplicidad de la adoración y prestamos especial atención a la letra de las canciones, ya que éstas juegan un papel principal y decisivo.

La adoración en la carne es aquella que sólo está dirigida al alma o a los sentimientos y emociones. Lamentablemente, muchas de las canciones que se cantan regularmente en las iglesias tienen que ver con una vida cristiana basada en las luchas y los problemas de esta vida. Dios no nos ha dado la salvación como para que subsistamos a duras penas en esta vida. Por el contrario, deberíamos tener nuestra boca llena de alabanza y adoración a causa de la victoria de Cristo en la cruz a nuestro favor.

La más simple definición de lo que es la adoración en espíritu es cantar canciones acerca de Jesús y de todo lo que Él ha logrado para nosotros.

Por otra parte, cuando entonamos canciones que acentúan constantemente lo difícil que es nuestra vida cristiana, estamos adorando a Dios sólo en el nivel del alma, y no en el espíritu.

La adoración en el espíritu siempre está relacionada con la victoria, mientras que la adoración en la carne habla de dificultades y derrota.

La Biblia dice que la carne no aprovecha para nada, somos salvos por la fe y vivimos la vida cristiana también por la fe.

Hemos recibido el espíritu de fe y por eso hablamos (ver 2 Corintios 4:13).

Repito, la adoración en espíritu tiene que ver con hablar, pronunciar, y/o cantar palabras relacionadas con la victoria de Cristo a nuestro favor.

Si cantamos canciones que hablan de la lucha y las dificultades de esta vida estamos adorando solamente en la carne. Es posible que estas canciones traigan un poco de consuelo a nuestras almas, pero nos hacen mantener estancados siempre en ese lugar y no salimos de ahí.

La alabanza y adoración de acuerdo a la definición bíblica como hemos visto en el Salmo 34, debe sacarnos de nuestra limitación humana y elevarnos hacia la presencia de Dios. Esto debería ser así independientemente de la situación que estemos atravesando.

Es por eso que dije anteriormente que debemos prestar especial atención al texto de las canciones. En realidad, no tenemos por qué cantar todas las canciones que circulan por ahí, sino sólo aquellas que nos edifican y nos conducen hacia la victoria.

La letra de algunas canciones sólo sirve para acariciar un poco el alma, pero, lo que realmente necesitamos es victoria para sobreponernos a las circunstancias que nos afectan.

El rey David nos muestra un claro ejemplo en el Salmo que estuvimos considerando, ya que, a pesar de haber estado atravesando una difícil situación, él apenas mencionaba la necesidad y hablaba mucho de la victoria.

Es como que él mismo le ordenaba a su alma que alabara a Dios. David se sintió abatido y cansado, pero se concentraba en la alabanza y la adoración a Dios. Las palabras de este Salmo lo muestran claramente.

Podemos comprender mucho mejor lo que significa la adoración en espíritu cuando entendemos lo que es la adoración en la carne.

Como mencioné anteriormente, la adoración en la carne tiene que ver siempre con obras humanas que colocan a la persona en el primer plano y acaparan toda la atención hacia sí misma.

Los que dirigen la alabanza y la adoración no tendrían que distraernos del motivo principal de nuestra adoración. Por el contrario, ellos sólo deberían ser el canal que nos conduzca a la misma presencia de Dios.

Es de suma importancia que comprendamos esto. La gracia divina nos satisface de manera tal que lo único que podemos hacer es adorarlo en espíritu y en verdad.

El pasaje de Juan que habíamos considerado anteriormente nos dice que Dios es espíritu y por eso es que desea que le adoremos en espíritu y en verdad. Este pasaje habla del espíritu y no del alma. Esta es la clave que establece la diferencia. Cuando comprendemos esto sólo podemos adorarlo en espíritu y en verdad.

Este pasaje incluso no nos ofrece ningún tipo de alternativa, aquí habla de que es necesario que así sea. La palabra *necesidad* no aparece con demasiada frecuencia en la Biblia. Pero, en este pasaje es mencionada en un tono imperativo.

Por lógica deducción entonces, si intentamos adorar a Dios en el nivel alámico, no le estamos adorando de verdad. Si bien naturalmente nuestra alma tiene una influencia en todo lo que hacemos, nuestra adoración debería originarse en nuestro espíritu renacido.

Dios desea que le adoremos en espíritu y en verdad. En uno de los últimos capítulos del libro de Apocalipsis, la Biblia nos habla acerca de alabanza en el cielo.

Otro pasaje que enfatiza esto lo encontramos en Salmos 81:9:

[No haya dios extraño en medio de ti, ni te postres ante dios extranjero.](#) (RVA 2015)

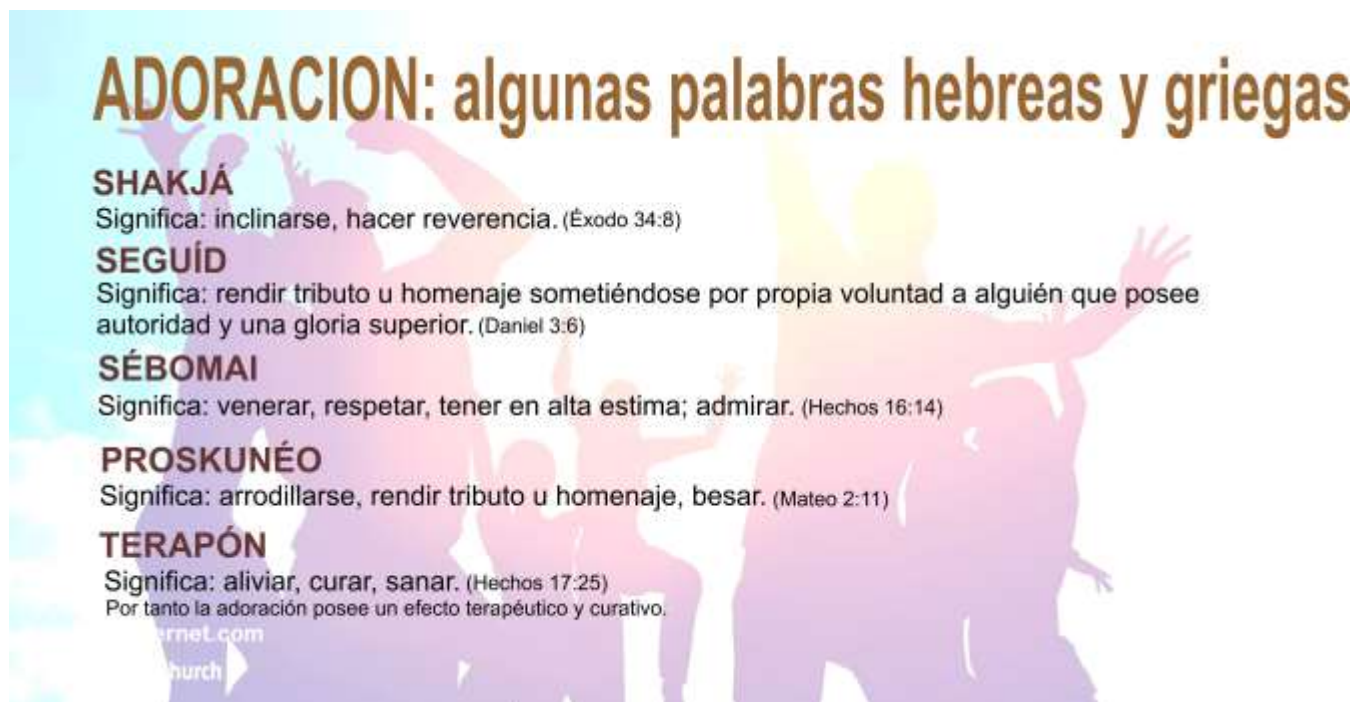
¿Por qué debemos alabar y adorar a Dios? Simplemente porque Él así lo desea. Dios se goza cuando venimos ante su presencia con alabanza y adoración. La Biblia dice que Él mora entre las alabanzas de su pueblo.

Alguien dijo alguna vez que la adoración es la expresión máxima de la oración.

Nosotros, como iglesia local, dedicamos mucho tiempo a la oración, y tenemos diversos grupos que se reúnen prácticamente cada uno de los días de la semana con este fin, pero deberíamos tener siempre en cuenta que la adoración es la máxima expresión de la oración. Estoy plenamente convencido de que esta perspectiva puede cambiar radicalmente nuestra vida de oración.

Si bien cuando oramos lo hacemos específicamente por las diversas necesidades personales, y está bien que así sea, podríamos incorporar también la adoración.

Para culminar vamos a considerar algunas de las palabras más importantes, tanto en el idioma hebreo como en el griego, en referencia a la adoración. En la enseñanza anterior, habíamos mencionado la palabra **JALÁL** de cuya raíz se deriva el término aleluya, y nos habíamos referido a la alabanza. Ahora, vamos a concentrarnos en las que tienen que ver con la adoración:



ADORACION: algunas palabras hebreas y griegas

SHAKJÁ
Significa: inclinarse, hacer reverencia. (Éxodo 34:8)

SEGUÍD
Significa: rendir tributo u homenaje sometiéndose por propia voluntad a alguien que posee autoridad y una gloria superior. (Daniel 3:6)

SÉBOMAI
Significa: venerar, respetar, tener en alta estima; admirar. (Hechos 16:14)

PROSKUNÉO
Significa: arrodillarse, rendir tributo u homenaje, besar. (Mateo 2:11)

TERAPÓN
Significa: aliviar, curar, sanar. (Hechos 17:25)
Por tanto la adoración posee un efecto terapéutico y curativo.

rneL.com
hurch

La primera de ellas es **SCHAKJÁ** y significa literalmente: inclinarse; hacer reverencia. Cuando hablamos de esto no deberíamos pensar solamente en un acto físico, sino más bien en una actitud interior de humildad.

Otra palabra hebrea que la Biblia utiliza con frecuencia es **SEGUÍD** o **SEGAB** y significa: rendir tributo u homenaje sometiéndose por propia voluntad a alguien que posee una autoridad y una gloria superior.

La siguiente palabra es el término griego **SÉBOMAI** o **SEBONAI** que significa: venerar; adorar; respetar; tener en alta estima; admirar.

Como podemos observar, cada uno de los términos que hablan de la adoración tienen que ver con inclinarse haciendo reverencia.

La próxima palabra griega, y la más importante de todas, es **PROSKUNÉO** y significa: arrodillarse; rendir tributo u homenaje; besar.

Cuando adoramos a Dios es como si le estuviéramos besando. Esto nos habla de una cercanía muy íntima en la cual percibimos el “sabor” por así decirlo, de su presencia.

Precisamente en esta serie de enseñanzas habíamos hablado de gustar y ver, o sea de experimentar la bondad de nuestro Dios.

Por eso decimos que cuando le adoramos estamos experimentando de una manera muy cercana la esencia misma de Dios.

Prosiguiendo con la definición de esta palabra encontramos también un significado mucho más profundo, lo siguiente: arrodillarse o ponerse a los pies de alguien, humillándose en señal de respeto, veneración o ruego.

Y el significado más interesante de esta palabra es también: echarse como lo hace el perro para lamer la mano de su amo.

Definiciones tan claras como estas nos ayudan a profundizar el acto mismo de la adoración. Todos nosotros conocemos lo que es arrodillarse ¿verdad? En el mundo, hoy en día por ejemplo vemos a menudo expresiones del tipo en un espectáculo deportivo. Sin embargo, la escena del perro lamiendo la mano de su amo nos habla de una intimidad muy especial.

Y la última palabra griega que vamos a considerar es **THERAPÓN** que significa literalmente: aliviar, curar, sanar.

La palabra **terapia** en nuestro idioma español procede de esta raíz etimológica y, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, significa: tratamiento de una enfermedad o de cualquier otra disfunción con el propósito de rehabilitar al paciente.

Por lo tanto, la adoración posee un efecto terapéutico y curativo. Cuando adoramos a Dios estamos recibiendo sanidad. Esto es algo realmente maravilloso ¿verdad?

Hay personas que han testificado que, estando en medio de una encrucijada sin salida, se decidieron a alabar y adorar a Dios y recibieron paz y sanidad interior. Por eso decimos que la adoración tiene propiedades curativas.

Como podemos observar, en todas estas palabras que hemos considerado anteriormente, hay un denominador común que es la posición de inclinación en reverencia, no sólo de manera física sino mucho más como una actitud de corazón. Eso quiere decir que cuando adoramos a Dios lo hacemos con una actitud de humildad ante su grandeza. Dicho de otra manera, la adoración es un acto de humildad.

La Biblia nos dice que cuando nos humillamos delante de su presencia recibimos mayor gracia.

Resumiendo, podríamos decir que la alabanza tiene que ver más con algarabía y festejo, mientras que la adoración con quietud e intimidad.

Dicho de otra manera, en la alabanza festejamos y vitoreamos a Dios y en la adoración nos humillamos ante su presencia.

No tenemos por qué pensar que mientras alabamos a Dios podemos ponernos demasiado eufóricos, porque al adorarle nos estamos humillando ante su poder y grandeza. Esto establece un balance perfecto.

Se entiende que cuando hablamos de una alabanza eufórica nos estamos refiriendo a una que tiene lugar dentro del marco de lo espiritual y no fundamentada en la carne. Una alabanza malentendida excede los límites de la euforia como expresión de una intensa alegría natural y se convierte en algo caótico con expresiones de rugidos e incluso de alaridos. No hay necesidad de proferir rugidos y/o alaridos ya que el Señor, el León de la tribu de Judá, es quien ha peleado por nosotros y vencido.

La alabanza y la adoración en espíritu no tiene nada que ver con este tipo de expresiones, por el contrario, todo eso pertenece a lo carnal.

La alabanza, y más especialmente la adoración, es algo maravilloso que produce paz y concentra toda la atención en Dios quitándola de nosotros mismos. ¡Alabemos y adoremos a nuestro Señor!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.